

TROPIQUES. UN CASO DE CANIBALISMO CARIBEÑO

TROPIQUES. UN CAS DE CANIBALISME CARIBEEN

Tania Sairi Gómez Hernández¹

RESUMEN: *Tropiques* constituye un documento histórico que da cuenta de la compleja red de relaciones culturales, intelectuales y políticas, creadas a través de la confección de una revista cultural, y que se atreve a poner en tela de juicio los postulados del colonialismo eurocentrista, todavía presente en el Caribe. La censura de la revista y sus autores en el año 1943 da cuenta de la incomodidad a que la publicación sometía al régimen colonial del momento. La premisa “La poesía martiniquesa será caníbal o no será” (CÉSAIRE; et. al., 1994, 4:50) refleja, a grandes rasgos, el programa de la revista. El presente texto intenta mostrar la importancia de la revista *Tropiques* en el contexto del Caribe, alrededor de la Segunda Guerra Mundial y los años siguientes.

Palabras clave: *Tropiques*; Martinica; Caribe; antropofagia cultural; surrealismo.

RÉSUMÉ: *Tropiques* est un document historique qui rend compte du complexe réseau des relations culturelles, intellectuelles et politiques, créés par la confection d'une revue culturelle, et qui ose remettre en question les postulats du colonialisme euro-centrique, encore présent dans les Caraïbes. La censure de la revue et de ses auteurs, en 1943, est une preuve du malaise auquel la publication soumet le régime colonial de l'époque. La prémisse "La poésie martiniquaise sera cannibale ou ne sera pas" (CÉSAIRE ; et. al., 1994, 4:50) reflète, dans les grandes lignes, le programme de la revue. Le présent texte tente de montrer l'importance de la revue *Tropiques* dans le contexte des Caraïbes, autour de la Seconde Guerre Mondiale et des années suivantes.

Mots-clés : *Tropiques*; Martinique; Caraïbes; anthropophagie culturelle; surréalisme.

1 Introducción

Cuando en 1939 estalla la Segunda Guerra Mundial, y en Francia se instaura el llamado régimen de Vichy, el almirante Georges Robert es nombrado gobernador militar de las colonias francesas en las Antillas. Su misión durante la guerra sería la de mantener la navegación entre

¹ Maestrante del Programa de Posgrado en Estudios Latinoamericanos de la Universidad Nacional Autónoma de México - UNAM, en el área de Filosofía e Historia de las Ideas. Traductora de textos especializados en Ciencias Sociales y Humanidades (Francés-Español).

estados Unidos y Europa, mientras aseguraba el orden al interior de las colonias francesas caribeñas (Martinica, Guadalupe y Guyana francesa).² Desde su llegada a Martinica, el 15 de septiembre, el almirante mostraría una marcada preferencia por la burguesía blanca de la isla; esta discriminación provocaría que el resto de la población isleña, mayoritariamente negra o mulata, lo detestara.

El mismo verano de 1939, Aimé Césaire y Suzanne Césaire vuelven a Martinica como profesores en Fort-de-France con orden de afectación en el liceo Victor Schoelcher y en el liceo técnico de Bellevue, respectivamente. Aimé Césaire acababa de publicar su *Cahier d'un retour au pays natal*³ en la revista *Volontés* durante el mes de agosto. El texto del *Cahier* sufrirá varias modificaciones a lo largo de los años, pero es conocido por ser el texto que enuncia la “negritud” como concepto que se convertiría en consigna de lucha política por el reconocimiento de la diferencia y la alteridad como formas posibles de la identidad, contra la idea de que la identidad es una, blanca y europea, fija de una vez y para siempre, y que en general corresponde con los conceptos del colonialismo eurocéntrico que postula la validez universal de sus preceptos, fuera de lo cual todo es barbarie. El mismo Césaire detalla que el concepto de la “negritud” surge de la discusión con otros autores y amigos: el senegalés Léopold Sédar Senghor y el guyanés Léon-Gontran Damas, además de Suzanne Roussi, que posteriormente sería su esposa, con quienes había fundado la revista *L'étudiant noir*, publicada entre 1934 y 1940, durante sus años como estudiante en Francia. El *Dictionnaire culturel des Caribes* recoge en su entrada dedicada a la revista, *étudiant noir (l')*, la noticia de que “el término negritud fue forjado en 1935 por Aimé Césaire en el número 3 de la revista [...] en un artículo titulado ‘Negrería’” (DUVOIS; UREÑA-RIB, 2009, p. 147).⁴

Dato curioso, a su vuelta hacia Martinica, Aimé y Suzanne Césaire viajan a bordo del *Bretagne* que, una vez iniciada la guerra, sería uno de los primeros barcos siniestrados por un torpedo submarino alemán durante su vuelta hacia Francia. De esta manera, Martinica entra en el mapa de la Segunda Guerra Mundial. Las desigualdades sociales creadas por el colonialismo se exacerban con la presencia del almirante Georges Robert y su trato preferencial hacia los *bekés* de Martinica, y posteriormente a los militares y metropolitanos blancos varados en esa isla del Caribe.

Aimé y Suzanne Césaire entran en contacto con René Ménéil, profesor de filosofía del liceo Victor Schoelcher. Ménéil había publicado en 1932, en París, junto con otros intelectuales martiniqueses –Étienne Léro, Thélus Léro, Jules Marcel Monnerot y Auguste Thésée– la revista *Legitime défense*,⁵ que resultaba de su disidencia con respecto a la *Revue du monde noir* (DUVOIS;

² La ley de creación de departamentos de ultramar, con la cual los territorios mencionados dejan de ser colonias y se convierten en departamentos de ultramar franceses –lo que dota a sus habitantes de iguales derechos ciudadanos y autonomía en tanto que Departamentos, avalados por la constitución de la República francesa, al menos en teoría–, data de 1946 y la propuesta para la realización de la misma es de Aimé Césaire como diputado a la Asamblea Nacional Francesa, cargo para el que fue electo en octubre de 1945.

³ Existen varias ediciones de este texto. Sin embargo, para el presente artículo, utilizaré como referencia la traducción al español “Cuaderno de un retorno a la tierra natal” en OLLÉ-LAPRUNE, 2008. Si se requiere ver las distintas versiones en francés, están contenidas en JAMES ARNOLD, 2013.

⁴ Ésta y todas las siguientes traducciones son mías. En el original se lee: «Le terme de négritude fut forgé en 1935 par Aimé Césaire dans le numéro 3 de la revue [...] dans un article intitulé ‘Négrerie’».

⁵ *Legitime défense* contó con un solo número impreso y se considera como el punto de partida de la literatura martiniquesa comprometida, pues sus autores se autodenominan como partidarios tanto del materialismo dialéctico de Karl Marx, como del surrealismo y del psicoanálisis freudiano. Nótese que “Legítima defensa” es el término legal para referirse al derecho inalienable de todo ser humano, y de cada pueblo, a defender la propia vida, por los medios que sean necesarios, cuando ésta es puesta en peligro por un tercero. *Legitime défense* es también el

UREÑA-RIB, 2009, p. 229). Aimé Césaire, Suzanne Césaire, René Ménéil, Thélus Léro, Aristide Maugée y Georges Gratiant fundan en Martinica la revista *Tropiques*, que vería la luz por primera vez en abril de 1941 y publicaría once números físicos, aunque numerados hasta el catorce,⁶ entre 1941 y 1945, pese a la censura impuesta a la revista y a sus autores en 1943.

En abril de 1941, había llegado a Martinica, procedente de la metrópoli francesa, el barco *Capitaine-Paul-Lemerle*, en cuyas entrañas viajaban André Breton, Claude Lévi-Strauss, Victor Serge y Wifredo Lam, entre otras 300 personas aproximadamente.⁷ Todos los mencionados, reconocidas personalidades del ámbito intelectual, artístico y político; y todos, sospechosos para el gobierno de la isla, por lo que fueron retenidos en el campamento de Lazaret. Unos días después, Breton encontraría y leería por primera vez la revista *Tropiques*, que lo impresionó, y lo motivó a buscar el contacto con sus autores. Este contacto inició una serie de relaciones intelectuales, literarias y políticas en el Caribe y sus alrededores.

En el presente texto me propongo hacer un breve análisis sobre la importancia de la revista *Tropiques* para la difusión cultural y la crítica política en el Caribe, en el contexto de la Segunda Guerra Mundial y posterior. Me interesa mostrar cómo la revista *Tropiques* constituye un documento que juega un papel importante en la construcción de una red de pensadores en la región caribeña y sus alrededores, así como una red de contactos políticos que pusieron en tela de juicio una serie de conceptualizaciones anquilosadas; la confección de dichas redes nos da material para el desarrollo de las actuales problematizaciones presentes en las ciencias sociales y en las humanidades. Pondré especial énfasis en el momento de la censura de la revista y sus autores, en 1943, porque considero que, por un lado, a partir de ese momento podemos ver una radicalización en las posturas de sus autores incluso cuando, para entender la forma en que dicha radicalización opera en el lenguaje que ellos mismos utilizan en los siguientes números de la revista, sea necesario leer entre líneas y aprender a identificar las ausencias manifiestas e intencionales para ser capaces de identificar las críticas en lo no-dicho; y por otro lado, porque la censura misma, y la forma en que ésta sucede, da cuenta de la importancia política, además de cultural, que la revista tiene ya en 1943, de la incomodidad a que somete a los representantes del poder hegemónico en la isla y a los representantes y defensores del poder colonial de la Francia del momento.

Dice René Ménéil, en la introducción al tomo que conjunta todos los números editados de la revista *Tropiques*, firmada en octubre de 1973:

Es así que, en tanto que el régimen de Pétain se mantenga en las Antillas, una ausencia ronda estos textos [de la revista *Tropiques*]: Pétain y su régimen son denunciados pero no son nombrados. Permanecen, sin embargo, presentes, pero en un acto de escritura que les expulsa sistemáticamente de los textos y deja su lugar vacío.⁸ (CÉSAIRE; et. al., 1994, p. XXVI)

título que lleva un texto de André Breton de 1926, a quien los autores de la revista se consideran cercanos en ideas.
⁶ Los números 6 y 7 (febrero de 1943), 8 y 9 (octubre de 1943), y 13 y 14 (1945) aparecen como números dobles. (CÉSAIRE; et. al., 1994).

⁷ Según la narración de Claude Lévi-Strauss (LÉVI-STRAUSS, 2015, p. 31).

⁸ En el original se lee: «C'est ainsi que tant que le régime de Pétain sera installé aux Antilles, une absence hante ces textes: Pétain et son régime sont dénoncés mais ne sont pas nommés. Ils sont donc présents, mais dans un acte d'écriture qui les expulse systématiquement des textes et laisse leur place vide ».

2 El arte es una bailarina encadenada⁹

La lectura del primer número de *Tropiques* se inaugura con una presentación de la revista, realizada por Aimé Césaire, que demuestra la necesidad de la existencia de una revista cultural en Martinica.

Tierra muda y estéril. Hablo de la nuestra. Y mi oído mide el espantoso silencio del Hombre por el Caribe. Europa. África. Asia. Escucho aullar el acero, el tam-tam entre la maleza, el templo invocar entre los banianos. Y sé que es el hombre quien habla. Una y otra vez, y yo escucho. Pero aquí el atrofiamiento [sic] monstruoso de la voz, el secular abatimiento, el prodigioso mutismo. Punto de ciudad. Punto de arte. Punto de poesía. Punto de civilización, la verdadera, digo, esta proyección del hombre en el mundo; este modelaje del mundo por el hombre, este golpe del universo a la efigie del hombre.

[...]

Pero no es momento de parasitar el mundo. Más bien se trata de salvarlo. Es tiempo de fajarse los pantalones como hombres valientes.¹⁰

(CÉSAIRE; et. al., 1994, 1:5)

Según Sergio Ugalde (2007), la poesía de Aimé Césaire, representada de manera extraordinaria por su *Cuaderno de un retorno al país natal*,¹¹ inaugura una poesía caribeña que grita, aúlla, el dolor de la colonización y los siglos de vejaciones causadas por tal proceso; encarna una nueva forma de cimarronaje cultural que pone en entredicho la “civilización” de

⁹ Como lo sugiere Nietzsche en varios textos; quizá aquel en donde sus ideas sobre la danza son más notorias sea *Así hablo Zaratustra*. En una nota periodística, que lleva por título “Música para crear danza”, del diario *El País*, de 1984, Pilar Sierra atribuye a Nietzsche la frase “que bailar cuando se está libre, cualquiera lo hace; lo extraordinario es bailar cuando se está encadenado”. La nota completa puede leerse en: https://elpais.com/diario/1984/04/15/cultura/450828010_850215.html (última revisión 08 de marzo de 2021). El tomo que concentra todos los números impresos de la revista *Tropiques*, que he utilizado para este artículo, contiene al inicio una entrevista realizada por Jacqueline Leinier a Aimé Césaire, en donde éste afirma que la revista *Tropiques* “se abre bajo el signo de Nietzsche”, además de Lautreamont, Baudelaire, Rimbaud... (CÉSAIRE; et. al., 1994, p. V)

¹⁰ En el original se lee: «Terre muette et stérile. C’est de la nôtre que je parle. Et mon ouïe mesure par la Caraïbe l’effrayant silence de l’Homme. Europe. Afrique. Asie. J’entends hurler l’acier, le tam-tam parmi la brousse, le temple prier parmi les banians. Et je sais que c’est l’homme qui parle. Encore et toujours, et j’écoute. Mais ici l’atrophie monstrueuse de la voix, le séculaire accablement, le prodigieux mutisme. Point de ville. Point d’art. Point de poésie. Point de civilisation, la vraie, je veux dire cette projection de l’homme sur le monde ; ce modelage du monde par l’homme ; cette frappe de l’univers à l’effigie de l’homme.

[...]

Mais il n’est plus temps de parasiter le monde. C’est de le sauver plutôt qu’il s’agit. Il est temps de se ceindre les reins comme un vaillant d’homme».

¹¹ Aunque para el presente texto sigo la traducción contenida en el libro *Para leer a Aimé Césaire* (OLLÉ-LAPRUNE, 2008), es necesario decir que la primera traducción al español del *Cuaderno...* data de 1943, en Cuba, y se debe a Lydia Cabrera. Aunque no he tenido acceso a esta otra traducción, me parece importante el mantenimiento del título tal como lo utiliza Lydia Cabrera (*Cuaderno de un retorno al país natal*), que desde mi punto de vista responde mejor al sentido del original en francés, contra el de “Cuaderno de un retorno a la tierra natal”, que es como aparece traducido en OLLÉ-LAPRUNE, 2008.

los conquistadores y colonizadores. Frantz Fanon y otros tomarán el ejemplo de Césaire, a quien consideran como su mentor intelectual, para desarrollar una serie de postulados que, de igual manera, gritan las injusticias del mundo colonial, y que hoy en día retoman aquí y allá quienes se decantan por la opción decolonial o siguen los postulados del anticolonialismo en el mundo en general.

Quizá habría que señalar como primer agravio contra el Caribe no sólo el proceso mismo de la colonización, sino la imposición de motes calibanescos a sus habitantes, originales del territorio o llegados a través de la deportación forzada que constituyen la trata y la esclavitud, acusados de cometer antropofagia, canibalismo; y por ello, barbarizados además de colonizados. El programa de la revista es, en consecuencia, subvertir la estética que presenta a quienes habitamos próximos a los trópicos como salvajes caníbales, calibanescos,

Es a través de una conversión total de nuestra actitud estética que podemos pasar de la concepción formal de nuestro arte a este arte mismo. No se trata de mejorar el arte condenado. Mejorar lo malo es agravar el mal. Es alteridad lo que hace falta y no modificación de lo mismo. Tenemos que realizar un cambio de calidad. Es esto lo que anunciamos.¹² (MÉNIL, en CÉSAIRE; et. al., 1994, 1:63)

Si, para llevar a cabo tal programa, los autores de la revista sólo tienen la lengua del colonizador,¹³ entonces la lengua colonial será cárcel, cadena y alas al mismo tiempo, a través del desvío por los caminos de la reapropiación, la resignificación y la poesía. La lengua se convierte en herramienta de subversión de sí misma y de la cultura y “civilización” de los colonizadores, en herramienta de cimarronaje y antropofagia cultural. Renegar de la exotización impuesta a la literatura martiniquesa se convierte en consigna. “La poesía martiniquesa será caníbal o no será”, dice Suzanne Césaire (CÉSAIRE; et. al., 1994, 4:50). La literatura que generan los autores de *Tropiques* es una bailarina que se libera de sus cadenas haciendo danzar la lengua, transfigurándola, performativizando, eligiendo las palabras que revelen lo que la censura obliga a ocultar y a dejar en el silencio.

Tropiques no es la primera ni la última revista que se autoproclama como caníbal y antropofágica. En la América continental, unos años antes, en el Brasil de 1928, Oswald de Andrade escribía un “manifiesto antropófago” que se publicó en la *Revista de antropofagia*, y que comenzaba con “Sólo la antropofagia nos une. Socialmente. Económicamente. Filosóficamente” (ANDRADE, 2008). En 2013, un grupo de jóvenes profesores e investigadores de la Universidad Nacional Autónoma de México publica la revista *Calibán*,¹⁴ que se describe como revista de antropofagia cultural, siguiendo los postulados de Bolívar Echeverría, que en sus textos ensaya la categoría de “codigofagia” para referirse a lo que sucede cuando, a través del

¹² En el original se lee: «C'est par une conversion totale de notre attitude esthétique que nous pourrions passer de la conception formelle de notre art à cet art même, Il n'est pas question d'améliorer l'art condamné. Améliorer le mauvais, c'est aggraver le mal. C'est altérité qu'il faut et non modification du même. Il nous faut opérer un changement de qualité. C'est lui que nous annonçons ».

¹³ La utilización de la lengua *créole* y su reconocimiento como lengua de uso común en cuestiones oficiales y académicas es más tardía que la ley de creación de departamentos de ultramar y tienen relación con las reivindicaciones políticas del derecho a la diferencia y la alteridad en estos territorios.

¹⁴ Los dos números publicados hasta ahora pueden verse en: <https://revistacaliban.wordpress.com/> y https://issuu.com/revistacaliban/docs/caliban_web_15 respectivamente (última revisión: 30 de noviembre de 2020).

mestizaje, una cultura subsume a otra a través de su engullimiento y el engullimiento de sus códigos culturales (ECHEVERRÍA, 2001). No debería extrañarnos que los referentes en el marxismo, el psicoanálisis y el surrealismo, además de otras corrientes del pensamiento crítico en el caso de la última mencionada, sean compartidos por las revistas en su búsqueda de herramientas, occidentales y reconocidas por el propio Occidente, que permitan la elaboración de la crítica en los propios términos del eurocentrismo. Tampoco debería extrañarnos que la antropofagia, aunque sea sólo “cultural”, siga escandalizando a las buenas conciencias. Quizá los civilizados civilizadores-colonizadores intuyen que el desvío operado por las modificaciones del lenguaje en la poesía tiende a la eliminación de ellos mismos, y de sus imaginarias identidades nacionales, por el engullimiento de su cultura en boca de sus colonizados. Simbólicamente, la antropofagia cultural pone en boca de los colonizados, que desgarran con uñas y dientes, la carne cruda de los colonizadores.

La dialéctica del amo y el esclavo, tal y como la propone Hegel (1807), y la estudia Kojève (1947), muestra el deseo irreprimible de aquellos que han sido convertidos en siervos por acabar con el señorío de los amos, y cómo esta lucha sólo es posible si se lleva hasta sus últimas consecuencias, es decir, como una lucha a muerte donde el sobreviviente se enseñorea. El deseo se presenta entonces como el gran motor de los conflictos. Tanto los esclavizados como los amos se convierten en deseo deseante del deseo de los otros sujetos posibles. La única posibilidad de constitución de sujetos es la constitución de sí en amos y señores, capaces de controlar su propio destino. Los amos necesitan poder controlar el cuerpo de los esclavizados y asegurar la docilidad de aquellos que, con su fuerza física, modifican al mundo. Los siervos modifican al mundo con su trabajo y, justamente por ello, lo conocen mejor que los amos. Este conocimiento profundo del mundo y la naturaleza les otorga una potencia que los amos se sienten obligados a reducir de manera constante y violenta para evitar que los esclavizados tomen el poder de los amos, ya sea por la fuerza o por su simple crecimiento numérico, y para reducirles a un estado de servidumbre voluntaria. Esta vigilancia y control de los cuerpos y la sexualidad de los esclavizados se traduce en la necesidad de volverles carentes de poder, impotentes, de modo que sus fuerzas físicas respondan sólo al designio de los amos.

La creatividad de quienes han sido esclavizados aflora entonces en la danza y el ritmo como posibilidad revolucionaria que contraviene a los simples designios de la producción. Las artes marciales se disfrazan de inocentes danzas dominicales, ¿qué daño puede hacer un esclavo encadenado y con poca movilidad en sus pies, que danza en su tiempo libre, consumiendo las pocas energías que deben quedarle a su cuerpo luego de las extenuantes jornadas de trabajo? Los bailes propios de toda la América Latina revelan sus reminiscencias esclavistas. La cumbia tradicional se baila arrastrando el pie antaño engrilletado, los bailes afroantillanos esconden las invocaciones y solicitudes de poder a dioses africanos...

Del mismo modo, los autores de *Tropiques* disimulan y agazapan en el ritmo y el remoloneo de las palabras una serie de críticas cuya función es la de engullir –que también es una forma de asimilación– la cultura de los colonizadores y mostrar que su civilización está no sólo en conflicto sino en constante crisis. El caníbal Calibán puede entonces maldecir a su colonizador con las propias palabras que éste le ha obligado a aprender. Hay un doble proceso de engullimiento desplegado; por un lado, el colonizador obliga a los colonizados a asimilarse dejando de lado sus propios códigos y adoptando aquél del civilizado colonizador; por otro lado, utilizando este nuevo código impuesto, el colonizado asimila la cultura y el proyecto “civilizatorio” del colonizador destrozándolo y maldiciéndolo en sus propios términos.

La liberación –de que la danza, el ritmo, la poesía y el arte en general proveen– se

constituye también como una forma de conocimiento particular que acerca a quienes acceden a él a un saber que permanece hermético a los no-iniciados, a quienes juzgan desde afuera o desde su supuesta superioridad moral y civilizatoria. El castigo por acercarse al saber a aquellos que no tienen la potencia es, desde tiempos mitológicos, el encadenamiento; piénsese en Sísifo y en Prometeo. Lo paradójico es que ese encadenamiento sea, a su vez, la condición de posibilidad del desarrollo, en muchos casos, de toda una nueva serie de estrategias de liberación, empezando por las estrategias discursivas y la antropofagia cultural.

3 La guerra, escasez y censura

Las guerras son la expresión última del conflicto entre dos o más naciones que se disputan el control de algo, territorios, recursos, fuerza de trabajo... La suposición de que el capitalismo será capaz de desarrollar ilimitadamente los medios de trabajo para la obtención de ganancias, a través de la modificación de los recursos naturales y las materias primas en mercancías, gracias a la fuerza de trabajo de los siervos, oculta el hecho de que los recursos de que dispone el mundo son limitados por las condiciones de posibilidad de la reproducción de la naturaleza misma. La escasez de los recursos disponibles en el mundo, conjugada con las pretensiones de reproductibilidad ilimitada, constituyen la condición básica necesaria para el desarrollo de los conflictos bélicos, que se vuelven ilimitados e infinitos en función de las pretensiones de reproductibilidad y desarrollo ilimitados del capitalismo mismo (ALLIEZ; LAZZARATO, 2016). La paradoja es que las guerras, intentando asegurar recursos (entiéndase recursos territoriales, naturales, humanos, etc.) para uno u otro de los contendientes, generan escasez de los mismos, máxime cuando se trata de un conflicto internacional con carácter generalizado a nivel mundial. Que en el proceso se esbocen, además, principios ideológicos con pretensiones de aplicación universal, revela la profunda crisis civilizatoria que tales principios traen consigo.

Instalado el almirante Georges Robert como representante del gobierno francés en la isla de Martinica, y bloqueado el Caribe navalmente, la escasez no se hace esperar entre la población martiniquesa. Los soldados franceses, burgueses *bekés* martiniqueses y franceses metropolitanos instalados en puestos administrativos de la isla consumen la casi totalidad de los productos disponibles. El descontento entre la población es evidente. La transmisión de conocimientos académicos no alcanza para dar cuenta del estado de cosas vigente en el mundo; la existencia de una revista de corte cultural, que permita analizar la realidad y los acontecimientos actuales, es una necesidad más que un lujo erudito. No obstante, en estado de guerra, la escasez alcanza casi todos los ámbitos de la vida cotidiana, las revistas culturales o de cualquier tipo se convierten en objetos fastuosos no sólo para quienes las leen, sino también para quienes las producen. El papel, al no ser considerado como un objeto de necesidad primaria, se vuelve un objeto de lujo, ya sea impreso o en blanco, y en consecuencia comienza a escasear. A la revista, como documento impreso que plasma las ideas del momento en una inmediatez que la vuelve obsoleta apenas con un poco menos de rapidez que los periódicos, no se le concede la gracia que tienen los periódicos de convertirse en documentos de archivo histórico; a menos que se reconozca que la historia, en tanto narración de los acontecimientos pasados, también es de algún modo una forma de ficción textual, como expresara Hayden White (1973), que se escribe no solamente a partir de documentos legales, sino también a partir de documentos artísticos o poéticos; y de forma más o menos bella, según la pericia del narrador de los mismos.

Luego de su breve paso por Martinica, Bretón, Levi-Strauss, Serge y Lam continuaron con sus viajes hacia el continente o hacia otras partes del Caribe, como es el caso de Lam que volvía a su natal Cuba. Víctor Serge habría llegado en 1941 a México, donde un año antes, en agosto de 1940, había sido asesinado León Trotsky. En 1938, Bretón había realizado un viaje a México, en donde también había visitado a Trotsky; unos años después, cuando Césaire renuncia al Partido Comunista Francés, los militantes de éste lo despreciarán bajo la acusación de haber mantenido excesiva cercanía con el trotskismo.

Bretón, Levi-Strauss, Serge y Lam partieron de Martinica con nuevos referentes políticos y culturales, además de haber establecido relaciones entre sí por la intensidad del viaje que los hizo coincidir en condiciones de espacio y tiempo. Las condiciones de posibilidad para el establecimiento de una red de contactos a nivel internacional están dadas para *Tropiques*. En el mes de mayo de 1941, Bretón y su familia se embarcan en el *Presidente Trujillo* con destino hacia Nueva York. Luego de una escala en Guadalupe –donde tuvo oportunidad de encontrarse con su amigo Pierre Mabile–, otra en Cuba y una más en Santo Domingo –donde se entrevista con el pintor surrealista español Eugenio Fernández Granell–, Bretón llega a Nueva York en el mes de julio y se instala allí. Entre julio y agosto, se encuentra con Pierre Matisse, hijo del pintor Henri Matisse y propietario de una importante galería de arte en la ciudad de Nueva York, y le recomienda hacer una exposición con pinturas de Wifredo Lam, que finalmente se llevará a cabo en noviembre del siguiente año. Bretón sigue en contacto con Levi-Strauss, que había encontrado un puesto de trabajo en la New School of Social Research de Nueva York.

El *Cuaderno de un retorno al país natal* de Césaire se traduce y publica, en inglés en Estados Unidos y en español en Cuba, en 1943. La traducción al español corre a cargo de Lydia Cabrera y contiene ilustraciones de Wifredo Lam. El texto es presentado como uno de los textos fundacionales de los movimientos reivindicativos de la identidad negra, es decir de la negritud como consigna política. El mismo año de 1943, en el mes de mayo, la revista *Tropiques* es censurada en Martinica por el lugarteniente del Navío Bayle, jefe del servicio de información, bajo el pretexto de la escasez de papel, pero acusando al mismo tiempo a la revista y a sus autores de revolucionarios, racistas y sectarios, envenenadores de almas, sembradores de odio, arruinadores de la moral; y dejando entrever además que, al ser Aimé Césaire profesor de liceo y director de la revista, a quien se dirige la carta, se le considera incluso más gravemente como un pervertidor de la juventud. Si la acusación no termina con Césaire obligado a dejar la *polis* o beber la cicuta, es mera coincidencia. El lugarteniente del Navío Bayle le recuerda a Césaire que, siguiendo el ejemplo de Víctor Schoelcher,¹⁵ Francia se ha comprometido en una política de igualdad racial de la que el propio Césaire no sólo se beneficia, sino que constituye vivo testimonio (CÉSAIRE; et. al., 1994, p. XXXVIII). La carta que anuncia la censura termina con:

En cuanto a ustedes, ustedes creen en el poder del odio, de la revuelta, y se fijan como finalidad el libre **desencadenamiento** de todos los instintos, de todas las pasiones; el retorno a la barbarie pura y simple. Schoelcher, a quien

¹⁵ Si se piensa en el papel de Schoelcher en las discusiones sobre el asunto del racismo y la trata de esclavos, debe tenerse cuidado y deben tenerse presentes las fechas de los documentos citados, pues, si bien los autores de *Tropiques* ciertamente lo nombran como uno de los personajes a tener en cuenta en las discusiones en torno al asunto, una lectura crítica más actual de sus textos y discursos conduce a la toma de consciencia respecto a las múltiples razones para la abolición de la esclavitud, donde no todas atienden al respeto a la condición humana de los esclavizados, sino en muchos casos a cuestiones simple y llanamente de carácter económico. Piénsese en los disturbios de los últimos meses en los departamentos de ultramar franceses a causa del derribo de sus estatuas.

ustedes invocan, quedaría atónito de ver su nombre y sus palabras utilizadas en beneficio de semejante causa.¹⁶ (CÉSAIRE; et. al., 1994, p. XXXVIII)

Los autores de *Tropiques* –Aimé Césaire, Suzanne Césaire, Georges Gratiant, Aristide Maugée, René Ménil, Lucie Thésée– responden entonces con una breve carta que dice así:

Señor:

Hemos recibido su carta de ejecución requisitoria contra *Tropiques*.
“Racistas”, “sectarios”, “revolucionarios”, “ingratos y traidores a la patria”, “envenenadores de almas”, ninguno de esos epítetos nos repugna esencialmente.

“**Envenenadores de almas**” como Racine, según los señores de *Port-Royal*.

“**Ingratos y traidores a nuestra tan buena patria**” como Zola, según la prensa reaccionaria.

“**Revolucionarios**” como el Hugo de *Los castigos*.

“**Sectarios**”, apasionadamente como Rimbaud y Lautréamont.

“**Racistas**”, sí. Del racismo de Toussaint Louverture, Claude Mac Kay y Langston Hugues; contra aquel de Drumont y de Hitler.

Por lo que resta, no espere de nuestra parte ni alegato de defensa, ni vanas recriminaciones, ni discusión siquiera.

[Es evidente que] No hablamos la misma lengua.¹⁷

(CÉSAIRE; et. al., 1994, p. XXXIX)

Con esta carta, los autores de *Tropiques* se autoadscriben a una tradición literaria, la de la poesía maldita,

Maldita, porque conocimiento y ya no sólo divertimento. Maldita, porque carabela de lejanías interiores. Maldita, porque levante lo prohibido de los mares negros. Maldita, en la estela de Prometeo, el ladrón; de Edipo, el asesino. Maldita en la estela de los descubridores del mundo. Maldita, porque a los oídos del poeta resuena, sin embargo, la voz misma que obsesionaba a Colón: “Yo fundaré un nuevo cielo y una nueva tierra para que nadie piense

¹⁶ El subrayado es propio. En el original se lee: «Pour vous, vous croyez au pouvoir de la haine, de la révolte, et vous vous fixez comme but le libre déchaînement de tous les instincts, de toutes les passions ; c’est le retour à la barbarie pure et simple. Schoelcher, que vous invoquez, serait bien étonné de voir son nom et ses paroles utilisés au profit d’une telle cause».

¹⁷ En el original se lee:

« Monsieur,

Nous avons reçu votre réquisitoire contre *Tropiques*. ‘Racistes’, ‘sectaires’, ‘révolutionnaires’, ‘ingrats et traîtres à la Patrie’, ‘empoisonneurs d’âmes’, aucune de ces épithètes ne nous répugne essentiellement.

‘**Empoisonneurs d’âmes**’ comme Racine, au dire des Messieurs de Port-Royal.

‘**Ingrats et traîtres à notre si bonne patrie**’ comme Zola, au dire de la presse réactionnaire.

‘**Révolutionnaires**’ comme l’Hugo des ‘Châtiments’.

‘**Sectaires**’, passionnément comme Rimbaud et Lautréamont.

‘**Racistes**’, oui. Du racisme de Toussaint Louverture, De Claude Mac Kay et de Langston Hugues –contre celui de Drumont et de Hitler.

Pour ce qui est du reste, n’attendez de nous ni plaidoyer, ni vaines récriminations ni discussion même. Nous ne parlons pas le même langage ».

más en lo que antes fue”.¹⁸

(CÉSAIRE; et. al., 1994, 8-9:7)

Gracias a las revueltas populares contra el gobierno del almirante Robert en la isla, la prohibición de la revista *Tropiques* dura apenas unos meses y se publica de nueva cuenta a partir de octubre de 1943. Entre tanto, algunos jóvenes martiniqueses, entre ellos Frantz Fanon, habían salido clandestinamente de Martinica para unirse a la Resistencia contra el nazismo; mientras en la isla, hacia el mes de junio, “socialistas, comunistas, gaullistas y sindicalistas se ponen de acuerdo para hacer caer el régimen” (ALLIOT, 2008, p. 79). Cuando el Almirante ordena a los marinos apagar la rebelión, por cualquier medio posible, éstos abandonan sus puestos de combate y se unen a los insurgentes. El almirante Robert, junto con otros vichystas, abandonan entonces Martinica con ayuda de Estados Unidos, a bordo del *Bertin*, haciendo una escala en Puerto Rico, para luego dirigirse a Francia, vía Portugal.

Cuando en octubre del 1943 la revista *Tropiques* vuelve a publicarse, el contenido de la misma se vuelve aún más radical, aunque al mismo tiempo disimula las críticas políticas de manera más rebuscada, entre líneas, en términos poéticos, en manifiestas ausencias; utilizando sus cadenas y mordazas para crear un ritmo poético propio. Entonces, declara Aimé Césaire, en un texto que lleva por título “Preservar la poesía” (*Maintenir la poésie*), publicado en el número 8-9 de la revista, que corresponde al mes de octubre de 1943:

Aquí, poesía igual a insurrección.

Es Baudelaire.

Es Rimbaud, bandido y vidente.

Es nuestro gran André Breton.¹⁹

(CÉSAIRE; et. al., 1994, 8-9:7)

Suzanne Césaire publica en el mismo número un texto titulado “1943: El surrealismo y nosotros” (*1943: le surréalisme et nous*), donde escribe un párrafo que dice:

Pero, mientras que en 1943 la libertad misma se haya amenazada en el mundo entero, el surrealismo, que no ha cesado ni un solo instante de ponerse al servicio de la más grande emancipación del hombre, se resume en su totalidad a una sola palabra mágica: libertad.²⁰ (CÉSAIRE; et. al., 1994, 8-9:15)

¹⁸ En el original se lee: « Maudite, parce que connaissance et non plus divertissement. Maudite, parce que caravelle des lointains intérieurs. Maudite, parce que levant l'interdit des mers noires. Maudite, dans le sillage de Prométhée le voleur, d'Œdipe l'assassin. Maudite dans le sillage des découvreurs [sic] de monde. Maudite, parce qu'aux oreilles du poète retentit désormais la voix même qui obsédait Colomb: 'Je fonderai un nouveau ciel et une nouvelle terre si bien qu'on ne pensera plus à ce qui était avant' ».

¹⁹ En el original se lee:

« Ici poésie égale insurrection.

C'est Baudelaire.

C'est Rimbaud, voyou et voyant.

C'est notre grand André Breton ».

²⁰ En el original se lee: « Mais, lorsqu'en 1943 la liberté elle-même se trouve menacée dans le monde entier, le surréalisme qui n'a pas cessé un seul instant de se tenir au service de la plus grande émancipation de l'homme, se veut résumé tout entier en ce seul mot magique: liberté ».

Y René Ménéil publica, también en el mismo número de *Tropiques*, un texto titulado “Evidencias en cuanto al espíritu y su velocidad” (*Evidences touchant l'esprit et sa vitesse*), que termina con:

Nada es más real que la imagen en tanto que imagen.
 Nada es más ilusorio que la imagen en tanto que vida.
 La ilusión, luego de haber sido suscitada por la vida para darle una encantadora imagen vuelta de revés, se vuelve ofensivamente hacia esta vida para pedirle cuentas de su pobreza.
 Entonces el poeta se calla.
 A lo lejos, la silueta rigurosa de Robespierre.
 El destino último de la poesía, que es el de multiplicarse, dialécticamente, en la fuerza desnuda de la multitud.²¹
 (CÉSAIRE; et. al., 1994, 8-9:32)

4 El encantamiento de las serpientes y de Haití

Justo un año después de la censura de *Tropiques*, en el número 11 de la revista, mayo de 1944, se publica un texto de André Breton que lleva por título “Martinica, encantadora de serpientes. Un gran poeta negro” (*Martinique charmeuse de serpents. Un grand poète noir*). El texto está dedicado a Césaire y a la narración del paso de Breton por Martinica en 1941, cuando conoció la revista *Tropiques* y a sus autores. En nota al pie de página, se explica que este texto “constituye el prefacio que André Breton acaba de escribir para la edición bilingüe de *Cuaderno de un retorno al país natal* de Aimé Césaire, próximo a aparecer en Éditions Hemisphères” (CÉSAIRE; et. al., 1994, 11:119). El mismo texto será publicado años más tarde, en 1948, en un libro que lleva por título justamente *Martinica. Encantadora de serpientes*²² (*Martinique charmeuse de serpents*), escrito en colaboración con André Masson a quien Breton había encontrado también durante su pasaje por Martinica en 1941 (BRETON, 1999, p.1256). Dice Bretón en su texto:

Sin decir que, sabiendo hasta dónde había llegado el envilecimiento de las ideas, desde hacía un año, y habiendo probado la ausencia de toda moderación que caracterizaba a la reacción policial en Martinica, me acercaba a esta recopilación de textos con extrema precaución... No podía creer lo que mis ojos veían, lo dicho era justamente lo que había que decir, no solamente

²¹ En el original se lee:

« Rien n'est plus réel que l'image en tant qu'image.

Rien n'est plus illusoire que l'image en tant que vie.

L'illusion, après avoir été suscitée par la vie pour en donner une charmante image renversée, se retourne offensivement vers cette vie pour lui demander compte de sa pauvreté.

Alors le poète se tait.

Au loin la silhouette rigoureuse de Robespierre.

L'ultime destin de la poésie étant de se multiplier, dialectiquement, en force nue de foule».

²² Este es el título que lleva en español en la edición de Editorial Argonauta, pero no he tenido acceso a dicha traducción, así que aquí cito la edición del tomo 3 de las *obras completas* de Bretón, en francés, en edición de Gallimard.

de la mejor manera, sino ¡lo más alto que se podía decir! Todas aquellas sombras forzadas se desgarraban, se dispersaban; todas aquellas mentiras, todas aquellas burlas caían en harapos; mientras que la voz del hombre no se quebraba ni un poco, cubierta, se erguía aquí como la espada misma de la luz.

[...]

En pleno contraste con lo que, durante los meses precedentes, se había publicado en Francia, y que llevaba la marca del masoquismo, cuando no la del servilismo, *Tropiques* seguía cruzando el camino real. “Nosotros somos, proclamaba Césaire, de los que dicen no a la sombra”.²³ (BRETON, 1999, p. 401)

Ese mismo año de 1944, el médico y poeta surrealista Pierre Mabille, que entonces era el consejero cultural de la embajada francesa en Haití, invita al matrimonio Césaire a dar algunas conferencias en Puerto Príncipe y otras partes del territorio haitiano, durante los meses de junio a diciembre. Para los asistentes, entre quienes se encontraba René Depestre, las conferencias de Césaire fueron una bocanada de aire fresco que les permitió redescubrir su propia historia y rescatar a sus héroes nacionales. René Depestre afirma, en un texto publicado con el título de “La madrugada de Aimé Césaire” (*Le petit matin d’Aimé Césaire*) en el número 151/152 de la revista *Présence Africaine*:

En 1944, al mismo tiempo que nos invitaba a reflexionar sobre la poesía y el conocimiento, a partir de Lautréamot, Rimbaud, Apollinaire, Breton, y a partir de su propia experiencia como poeta y pensador, nos motivó a hacer un viaje dentro de nosotros mismos, hacia la recuperación del yo que la colonización había enterrado bajo el espesor de las mentiras, clichés y prejuicios.

La mirada que Césaire muestra sobre el pasado de los haitianos nos permitió redescubrir ese pasado en su verdadera dimensión épica.²⁴ (DEPESTRE, 1995, p. 153)

²³ En el original se lee:

«Il va sans dire que, sachant jusqu’où l’on était allé depuis un an dans l’avilissement des idées et ayant approuvé l’absence de tous ménagements qui caractérisait la réaction policière à la Martinique, j’abordais ce recueil avec une extrême prévention... Je n’en crus pas mes yeux : mais ce qui était dit là, c’était ce qu’il fallait dire, non seulement du mieux mais du plus haut qu’on pût le faire ! Toutes ces ombres grimaçantes se déchiraient, se dispersaient ; tous ces mensonges, toutes ces dérisiones tombaient en loques : ainsi la voix de l’homme n’était en rien brisée, couverte, elle se redressait ici comme l’épi même de la lumière.

[...]

En plein contraste avec ce qui, durant les mois précédents, s’était publié en France, et qui portait la marque du masochisme quand ce n’était pas celle de la servilité, *Tropiques* continuait à creuser la route royale. ‘Nous sommes, proclamait Césaire, de ceux qui disent non à l’ombre’.

²⁴ En el original se lee:

«En nous invitant, en 1944, à réfléchir sur la poésie et la connaissance, a partir de Lautréamont, Rimbaud, Apollinaire, Breton, et à partir de sa propre expérience de poète et penseur, il nous aura aidés à voyager en nous-mêmes, à la récupération du moi que la colonisation avait enfoui sous de épaisseurs de mensonges, de poncifs et d’idées reçues.

Le regard que Césaire jeta sur le passé des Haïtiens nous a permis de le redécouvrir dans sa vraie dimension épique».

Haití, que históricamente representa la derrota del colonialismo francés en el Caribe por ser la primera república surgida de una revuelta de esclavos negros, era entonces visto por los martiniqueses, que se consideraban a sí mismos herederos de los valores de la Francia republicana, como una isla con mala reputación. Este viaje representa para el matrimonio Césaire la toma de conciencia respecto a la calidad de antillanidad, y la compartición de problemas sociales y políticos, de todas las Antillas caribeñas. Haití representa, además, un lugar estratégico desde el cual observar al Caribe antillano, su constitución y sus problemáticas en el contexto regional y mundial. Haití se convierte en un punto nodal de encuentro y confección de relaciones intelectuales para las Antillas. Dice Césaire en una entrevista con Jacqueline Leinier:

Haití tenía muy mala reputación en Martinica. Los martiniqueses tenían una imagen de Haití que los franceses habían creado. Pero cuando llegué a Haití, rápidamente me llamó la atención la belleza del país, la inteligencia y el sentido artístico de su pueblo. Descubrí, primero, que ellos eran antillanos exactamente como nosotros, no hay diferencia esencial. Era solamente una Martinica mucho más grande, y que había conservado intactos un cierto número de valores que en Martinica están bajo amenaza. Entonces, una Antilla donde los valores de la Negritud habían podido conservarse y habían podido desarrollarse magníficamente en el dominio cultural. Era, para mí, la más bella y la más grande de las Antillas y más grande aún cuando se recuerda la epopeya que representa la historia de Haití. Porque no debemos olvidar que Haití no gozaba de una libertad que le haya sido concedida, que la libertad de Haití fue conquistada. Los haitianos conquistaron con grandes sacrificios su libertad, la conquistaron para los negros del mundo entero y, en primer lugar, para nosotros. Estoy convencido de que si no hubiera habido una revuelta en Haití, si no hubiera existido un Toussaint Louverture, si no hubiera existido un Dessalines, si no hubiera habido una independencia haitiana, estoy convencido de que la idea abolicionista que triunfó en Francia en 1848, creo que esta idea, no habría vencido necesariamente en 1848; sobre todo si recordamos que la esclavitud continuó todavía para Brasil hasta 1880, por ejemplo. Haití no conquistó la libertad solamente para sí misma, conquistó la libertad para todos los hombres de color y probablemente para todo un continente.²⁵ (LEINIER apud ALLIOT, 2013, p. 95)

²⁵ En el original se lee: «Haïti avait très mauvais réputation à la Martinique. Les Martiniquais avaient d'Haïti l'image qu'en ont donné les Français. Mais quand je suis arrivé en Haïti, j'ai été très vite frappé par la beauté du pays, l'intelligence et le sens artistique de ce peuple. J'ai découvert d'abord qu'ils étaient des antillais exactement comme nous, il n'y a pas de différence essentielle. C'était seulement une Martinique beaucoup plus grande, et qui avait conservé intactes un certain nombre de valeurs déjà menacées à la Martinique. Donc, une Antille où les valeurs de la Négritude avaient pu se conserver et avaient pu s'épanouir magnifiquement dans le domaine culturelle. C'était pour moi la plus belle et la plus grande des Antilles et plus grande encore quand on se souvient de l'épopée que représente l'histoire d'Haïti. Car il ne faut pas oublier qu'Haïti ne jouit pas d'une liberté qui lui a été octroyée, que la liberté d'Haïti, elle a été conquise. Les Haïtiens ont conquis de haute lutte leur liberté, ils l'ont conquise pour les nègres du monde entier, et d'abord pour nous. Je suis persuadé que s'il n'y avait pas eu la révolte d'Haïti, s'il n'y avait pas eu Toussaint Louverture, s'il n'y avait pas eu Dessalines, s'il n'y avait pas eu l'indépendance haïtienne, j suis persuadé que l'idée abolitionniste qui a triomphé en France en 1848, je crois que cette idée n'aurait pas vaincu forcément en 1848 quand on se rappelle que l'esclavage a duré encore au Brésil jusqu'en 1880 par exemple. Haïti n'a pas conquis seulement la liberté pour elle-même, elle a conquis la liberté pour tous les hommes de couleur et peut-être pour tout un continent ».

Las redes intelectuales cuyo entramado se refuerza alrededor de Haití tienen gran importancia para los autores de la revista *Tropiques*, pues sus relaciones personales y obras, tanto artísticas como políticas, se vinculan con otros actores alrededor del Caribe, en gran medida, a partir del reconocimiento de la importancia histórico-política que tiene esta isla en relación con las condiciones de colonialidad propias de la región. Dos años después de las conferencias de Césaire en Haití, en 1946, Wifredo Lam exponía en el Centro de Arte de Puerto Príncipe su célebre pintura “La jungla”, al mismo tiempo que André Bretón, que había llegado a la isla a finales de 1945, realizaba algunas conferencias. Luego de su visita a Haití, Césaire comenzaría un ensayo histórico sobre la revolución haitiana y la importancia de Toussaint Louverture, que sería publicado hasta 1960 bajo el título de *Toussaint Louverture, la revolución francesa y el problema colonial*, y en 1963 publicaría una obra de teatro titulada *La tragedia del rey Christophe*.

En cuanto a la presencia de Bretón en Haití, su anfitrión, Pierre Mabilie, sería destituido de su cargo como consejero de la embajada de Francia como consecuencia de las revueltas iniciadas luego de sus conferencias. Cuenta René Depestre (DEPESTRE, 1986. pp. 163-168) que, luego de dictar una conferencia a la que asistieron funcionarios de gobierno y entusiastas jóvenes universitarios, donde los primeros, asombrados, parecían no entender las palabras de Bretón, mientras que los segundos se agitaban cada vez más; el periódico *La Ruche*, en cuya redacción participaba el mismo Depestre, hace un llamado a la insurrección que, en efecto, tuvo consecuencias de gran trascendencia. En la página siete, del número especial del periódico, publicado el primero de enero de 1946 en honor a André Bretón se lee:

Que 1946 sea un año de libertad, que vea el triunfo de la democracia real
sobre todas las formas de opresión fascista.
¡ABAJO TODOS LOS FRANCOS!
¡Viva la democracia en marcha!
¡Viva la juventud!
¡Viva la justicia social!
¡Viva el proletariado mundial!
¡VIVA 1804!²⁶

(DEPESTRE; et. al., 1946, p. 7)

Al día siguiente de la publicación de este número, un decreto presidencial ordenó el embargo del periódico. Entre el 7 y el 11 de enero de ese mismo año se desarrolló una huelga general comenzada por la Universidad y que dio paso a lo que en la historiografía haitiana se conoce generalmente como *la revolución del 46*, por haber provocado la caída del presidente Élie Lescot. En esta revuelta participan, además, reconocidos militantes del Partido Comunista Haitiano –Magloire Saint-Aude, René Bélance, Paul Laraque, Jean-F. Brière, Etienne Charlier, Anthony Lespes, Edris Saint-Armand–, que a su vez tienen contacto con militantes de los

²⁶ En el original se lee:

«Que 1946 soit une Année de Liberté, qu'elle voie le triomphe de la Démocratie réelle sur toutes les formes d'oppression fasciste.
A BAS TOUS LES FRANCOS!
Vive la Démocratie en marche!
Vive la Jeunesse!
Vive la Justice Sociale!
Vive le Proletariat Mondial!
VIVE 1804!»

Partidos Comunistas en las Antillas, incluida la Federación Martiniquesa del Partido Comunista Francés, donde para entonces ya militaban los autores de *Tropiques*.

En Martinica, Césaire había accedido al cargo de alcalde de Fort de France tras las elecciones de mayo de 1945, con una candidatura apoyada precisamente por el Partido Comunista Francés; y, en octubre del mismo año, al de diputado a la Asamblea Nacional Francesa, donde, en febrero de 1946, subiría a la tribuna para defender el *Proyecto de ley de creación de departamentos de ultramar*, con la cual Martinica deja de ser una colonia francesa, para convertirse en un departamento más de Francia.

5 Los nudos de las redes: los autores de *Tropiques* después de *Tropiques*

En entrevista, contenida al inicio del tomo que conjunta todos los números de la revista *Tropiques* (CÉSAIRE; et. al., 1994, pp. V-XXIV), Jacqueline Leinier pregunta a Aimé Césaire sobre los lazos que lo unían, en torno al asunto de la negritud, con sus vecinos estadounidenses, latinoamericanos y caribeños. Césaire responde que, antes de la revista *Tropiques*, “no teníamos absolutamente *ningún vínculo* con nada. Vivíamos en aislamiento: una pequeña isla desgraciada, ¡completamente alejada del mundo!”²⁷ (CÉSAIRE; et. al., 1994, p. VII). Más adelante reconoce, sin embargo, que para Ménénil y él mismo, así como para Senghor, la influencia de Langston Hughes, Countee Cullen y Claude McKay, líderes del movimiento de *Harlem Renaissance* a quienes solían frecuentar antes de la Segunda Guerra mundial en su autoexilio en el barrio latino de París, tiene una importancia que se ve reflejada en el intento de dedicarle algún espacio a los poetas negros estadounidenses en la revista *Tropiques* (CÉSAIRE; et. al., 1994, 2: 37-50).

Ante la pregunta sobre porqué la revista deja de aparecer, tan bruscamente, después de 1945, Césaire responde que *Tropiques* tenía la intención de ser una revista de corte cultural y que, si sus autores fueron tomando posturas cada vez más políticas (aunque de manera velada), sus posturas políticas responden a lo insostenible de la situación del momento histórico; pero que, dado que el problema cultural ya no podía posicionarse por sí mismo, los autores debían dar el paso del combate cultural hacia el combate político. “*Tropiques* había sido una obra muy circunstancial. Ahora había que hacer *otra cosa*. Unos y otros pasamos a la acción política. Se puede decir que nuestro compromiso fue la conclusión normal de la actividad de la revista”²⁸ (CÉSAIRE; et. al., 1994, p. VIII).

Ya he mencionado que en mayo de 1945 Césaire fue electo Alcalde de Fort de France y en octubre diputado a la Asamblea Nacional Francesa, desde donde defenderá el proyecto de ley de creación de departamentos de ultramar, apoyado por el Partido Comunista Francés. A las campañas políticas de Césaire se suma, además de los autores de *Tropiques*, Frantz Fanon que considera a Césaire como su mentor para la problematización de las cuestiones del racismo entre los colonizados. En octubre de 1956, Césaire renuncia al Partido Comunista Francés, luego de que se hiciera público el llamado *Informe secreto Jrushchov* y el Partido Comunista Francés votara el otorgamiento de poderes plenos al gobierno de Guy Mollet Lacoste para la

²⁷ En el original se lee: «nous n’avions aucun lien *du tout*, il n’y en avait pas. La Martinique vivait en vase clos: une malheureuse petite île, complètement coupé du monde!».

²⁸ En el original se lee: «*Tropiques* avait été une œuvre très circonstanciée. Il fallait maintenant faire *autre chose*. Les uns et les autres, nous sommes passés à l’action politique. On peut dire que notre engagement a été la conclusion normale de l’activité de la revue».

represión de los movimientos independentistas en el norte de África. Cuando la Federación Comunista de Martinica exige a Césaire la renuncia a sus cargos, tras su renuncia al Partido Comunista, éste los recupera en elecciones plebiscitarias y, para 1958, funda el Partido Progresista Martiniqués.

En 1946, Georges Gratiant se convierte en el primer presidente electo del Consejo General de Martinica, ya con la isla como departamento de ultramar. Después de que, en 1956, Césaire rompiera con el Partido Comunista Francés, la Federación martiniquesa del Partido Comunista Francés se transforma en Partido Comunista Martiniqués. Georges Gratiant y René Ménil son dos de los fundadores del nuevo Partido Comunista Martiniqués. Aristide Maugée, quien estaba casado con la hermana de Aimé Césaire, Mireille, se mantiene a lado de Césaire en la fundación del Partido Progresista Martiniqués y accede al cargo de Consejero General de Gros Morne (comuna ubicada en la zona septentrional de Martinica), puesto en el que permanece hasta el año de su muerte, 1967.

Suzanne Césaire se separa de Aimé Césaire en 1963 para regresar a la Francia continental, afectada por un tumor cerebral, donde morirá en 1966. Suzanne Césaire es considerada, junto con René Ménil, como antecedente obligado del acuñamiento del concepto de “antillanidad” en las discusiones sobre la identidad en el Caribe; ambos son precedentes importantes para el pensamiento de la creolidad en las Antillas francófonas y, especialmente, en Martinica.

Las ideas expuestas en la revista *Tropiques* adquieren una renovada vigencia para pensar el anticolonialismo y el antirracismo hoy desde las ciencias sociales y las humanidades. Es interesante repensar las cuestiones contenidas en la revista, a sus autores en el contexto de la misma, y en el contexto del Caribe antillano, donde actualmente reconsideramos la importancia de fuentes en las cuales abreviar el pensamiento social y humanístico, para proponernos nuevas formas de acercamiento a los problemas que enfrentamos actualmente a nivel mundial. *Tropiques* debe ser leída como un documento cultural que muestra que detrás de una propuesta estética no sólo hay una búsqueda de belleza, sino una posibilidad de subversión de la realidad a partir de narrativas poéticas.

Referencias

- ALLIEZ, Eric; LAZZARATO, Maurizio. *Guerres et capital*. Francia: Éditions Amsterdam, 2016.
- ALLIOT, David. *Aimé Césaire: Le nègre universel*. Francia: Infolio Éditions, 2008.
- ALLIOT, David. “*Le comunisme est à l'ordre du jour*”: Aimé Césaire et le PCF, de l'engagement à la rupture (1935-1957). Francia: Pierre-Guillaume de Roux, 2013.
- ANDRADE, Oswald de. *Escritos antropófagos*. Traducción y selección de Alejandra Laera y Gonzalo Aguilar, Argentina: Ediciones Corregidor, 2008.
- BRETON, André. *Oeuvres complètes*. Volumen III. Francia: Éditions Gallimard, 1999.
- CÉSAIRE, Aimé; et. al. *Tropiques, 1941-1945*. Collection complète. Francia: Éditions Jean Michel Place, 1994 [1978].

- DELEUZE, Gilles; GUATTARI, Félix. *Mil mesetas, Capitalismo y esquizofrenia*. Traducción de José Vázquez Pérez y Umbelina Larracleta, España: Pre-textos Editorial, 2015 [1980].
- DEPESTRE, René. *Buenos días y adiós a la negritud*. Traducción de Ofelia Gronlier, Cuba: Editorial Casa de las Américas, 1986 [1980].
- DEPESTRE, René. Le petit matin d'Aimé Césaire. *Revista Présence Africaine*. París, 1995/3-4, No. 151-152, pp. 152-160, 1995.
- DEPESTRE, René; et. al. *La Ruche*. Haití, año 1, número 2, Martes 1 de enero de 1946.
- DUVOIS, Jean-Paul; UREÑA-RIB, Pedro. *Dictionnaire culturel des Caraïbes*. Francia: Ellipse Éditions, 2009.
- ECHEVERRÍA, Bolívar. *Definición de la cultura*. Curso de filosofía y economía 1981-1982. México: Editorial Ítaca / Universidad Nacional Autónoma de México, 2001.
- JAMES ARNOLD, Albert (coordinador). *Aimé Césaire*. Poésie, théâtre, essais et discours. Francia: CNRS Éditions / Présence Africaine Éditions, 2013.
- HEGEL, G. W. F. *Fenomenología del espíritu*. Traducción de Wenceslao Roces y Ricardo Guerra, México: Fondo de Cultura Económica, 2015 [1807].
- KOJÈVE, Alexandre. *Introducción a la lectura de Hegel*. Traducción de Andrés Alonso Martos, España: Editorial Trotta, 2013 [1947].
- LÉVI-STRAUSS, Claude. *Tristes trópicos*. Traducción de Noelia Bastard, España: Editorial Paidós, 2015 [1955].
- OLLÉ-LAPRUNE, Philippe (Selección y presentación). *Para leer a Aimé Césaire*. Traducciones de José Luis Rivas, Fabienne Bradu, Arturo Vazquez, Roberto Rueda, Yeny Enríquez y Virginia Jaua México: Fondo de Cultura Económica, 2008.
- UGALDE, Sergio. *La poética del cimarrón*. Aimé Césaire y la literatura del Caribe francés. México: Fondo Editorial Tierra Adentro / CONACULTA, 2007.
- WHITE, Hayden. *Metahistoria*. La imaginación histórica del siglo XIX. Traducción de Stella Mastrengelo, México: Fondo de Cultura Económica, 1992 [1973].

Recebido em: 01/12/2020

Aceito em: 03/02/2021